



# DOS MÁS DOS, CUATRO

Por JOSÉ MANUEL MUÑOZ

¡Menudo descubrimiento! Pocos, por no decir ninguno, podían negar esta afirmación: dos más dos, cuatro. Un cuatro que es el final de la operación, la meta a seguir, pero son muchas las operaciones que se pueden realizar para llegar a ese cuatro. Es por ejemplo, la suma de dos y dos, pero también la suma de tres y una, de dos y media y una y media, de dos más una y una... y de este modo, podemos atrevernos a decir, que dos más una no son cuatro, ni serán nunca.

¿Y por qué toda esta matemática barata? Muy sencillo. Hoy en día nos dan un examen con el resultado que tenemos que buscar, y nosotros nos empeñamos en hacer operaciones con las que nunca llegaremos al resultado idóneo, y más aún, nos quedamos a larga distancia.

Todos somos personas, cada uno con un molde único y exclusivo, aspirando a sacar de nosotros nuestro mejor "ego", sabiendo que cada uno somos lo único que podemos tener y ser. De ahí, un poco al margen, decir que me espantan esos padres que se pasan el día diciendo a sus hijos "mira a fulano, a ver si llegas a ser como él..." Debemos partir de la aceptación de ser como somos.

Todos tenemos un camino, porque nadie anda en el aire, a pesar de que los hay muy atrevidos, que lo vamos trazando conforme avanzamos. Trazos que son actos de libertad de cada uno. Sí; Dios tiene un plan en su mente para cada uno de nosotros, pero es la libertad humana la que determina nuestro futuro.

Pero, ¿qué es la libertad? Hoy en día todos queremos "liberarnos". Las mujeres quieren liberación, los jóvenes exigimos libertad ante los padres, clamamos por la libertad política, libertad de información... y todo para nada. Sin buscar una mayor capacidad de amor y de servir, sino "para pasarnos la vida lamiéndonos como gatos". Y porque tenemos varios canales de televisión nos consideramos más libres, y porque podemos llegar a casa a la hora que queramos, —y si se tercia no llegar— nos consideramos más libres, y porque hay muchas marcas de ropa para elegir nos consideramos más libres, y cuanta razón lleva el refrán popular: "Si se estila llevar albarda, pón tela y cala". La libertad no puede ser el capricho, el "ahora hago lo que me apetece". La libertad es la que nos hace hombres. La libertad, nos decía José Luis Martín Descalzo, "es algo que se realiza siendo lo que somos y tal como somos. Nadie es libre en la piel de su prójimo".

Pero volvamos al camino en el que andábamos. De repente nos encontramos bifurcados, y nuestra libertad debe salir al escenario y actuar. ¿Cómo? Miremos al frente, sí, allá en el horizonte se ve dibujada la clave: AMOR. Esa es la meta. Sí, pero ¿qué camino debo seguir para llegar a esa meta? Eso ya no importa. Sumérgete en el camino, y como decía S. Agustín: "Ama y haz lo que quieras", no porque sea buen hacer lo que a uno le venga en gana, sino porque cuando uno ama sólo le vendrá en gana hacer cosas buenas. No te importe dar un "sí" a esa clave con temor a que mañana puedas cambiar de idea. Sería "corto de amor" y algo orgulloso.

Martín Descalzo nos dejó también escritas las cinco lecciones: "Primera lección, empezar. Segunda lección, seguir. Tercera lección, seguir siguiendo. Cuarta lección, continuar, a pesar de los fracasos. Quinta lección, no dejar de luchar, aunque a la corta no veas los frutos". Y esto vale para ti, que todavía no has elegido, y para ti que un día elegiste sin mirar la clave, y para ti que crees que ya no puedes cambiar de rumbo. Ya sabes, empieza. Pero cada cierto tiempo alza de nuevo la cabeza. La clave te irá diciendo cómo debes ir haciendo ese camino.

Simplemente decirte que camines con seguridad, sin miedo al futuro, que tus pasos no vacilen, que al alzar la cabeza no tiemble tu mirada. No hay que dejarse mirar por "falsas claves". No hay que dejarse engañar por falsas verdades. Follereau lo dejó bien claro con su libro titulado: "La única verdad es amar". Y lo triste es que se nos engaña por todos lados. No vivamos de proyectos, dejémonos de "sensaciones de vivir", que sólo nos hacen personas agresivas, vitalistas, abiertas a todos los escándalos, y en el fondo son caretas que nos dejamos poner. Sin darnos cuenta habremos perdido el horizonte, la clave. No aspiremos a "más vida"; todo es más sencillo de lo que parece. Luchemos, aunque sea utopía, porque los estudios y el trabajo no sean medios, sino fines. Uno no ama a su mujer o su novia como medio, sino como fin. De no ser así, acabaremos desfondados. Dejémonos conducir por esos hombres que surgen por gracia de Dios, que se oponen a nuestros gustos, y que gracias a ellos los demás nos vamos salvando. Así podremos entender las palabras que en una ocasión decía un ciego: "Tengo a veces problemas, pero ya sé que en la vida todo se arregla. Para entenderse con los desconocidos basta un profundo interés por la vida y la personalidad de los otros. Basta con no tener miedo a admitir la profunda necesidad que todos tenemos los unos de los otros. Yo de ellos, ellos de mí. Porque todos están ciegos de algo". Si estas palabras te golpean y te hacen sentirte inquieto, ya llevas camino avanzado.

No mires hacia atrás, mira hacia el horizonte, y verás cada vez que avanzas con más claridad, en el trasfondo de la clave, al Señor Resucitado. Él nos dejó muy claro cómo hay que llegar al Amor. No subiendo escaleras, sino bajando. No sometiendo, sino dejándonos someter. Sirviendo y no acomodándonos. A Dios no se le pone nada por delante cuando se trata de amor al hombre. Descendió y descendió hasta lo más bajo, la muerte.

¿Y el hombre? Auntie Mame nos ha dicho la respuesta: "La vida es un banquete, y la mayoría de los malditos tontos se mueren de hambre". Lo cual yo transcribiría diciendo que la vida es un aprobado colectivo, y nosotros nos empeñamos en suspender, queriendo llegar al cuatro sumando dos más uno.

Amemos en el presente y no soñemos en el futuro "porque a la caída de la tarde de la vida seremos juzgados sobre el Amor por el Amor".